



de JOAQUIN EDWARDS BELLO

Estas crónicas, que publicamos en forma exclusiva, autorizadas por Marta Albornoz de Edwards, aparecen todos los domingos. Anotamos, al pie de cada una, el mes y el año en que fueron escritas.

# CONSEJOS PARA EL JOVEN QUE DESEARÍA SER ESCRITOR

SON MUCHOS los jóvenes... varones y mujeres... que nos escriben de provincias, con ensayos adjuntos, preguntándonos en qué condiciones podrían ser admitidos en la prensa o en las editoriales de esta capital. Desear ser escritores, quieren llegar a esta Meca de la literatura, de la política y de los negocios, que se llama Santiago.

En mi ser interior, y con la más desnuda sinceridad yo les deseo el fracaso en sus primeras obras para que así se vean atraídos al copio de escribir.

Una literatura es útil, y aún indispensable. La literatura es función de pensamiento, y nadie podrá impedirla, cosa que para hacer de un país algo auténtico, y no un reflejo, es preciso que alguien o un grupo piense y que ese pensamiento trascienda al cuerpo nacional. Prescindir que no haya literatos, porque en Europa los hay mejores es la misma que si quisiéramos arrancarle la cara a un niño rico, porque la de un niño rico es más bonita. Función biológica esencial es la de pensar y el escritor es la manifestación del pensar colectivo. Las naciones han de tener a sus propios gloriosos augures y prelores.

La obra es que en el público se fomente la conciencia de cuáles son estos gloriosos y guías auténticos. Abunda el pícaro, el simulador, en la política y en el pensamiento escrito. Nuestro público carece de fe en su juicio propio; su conciencia de inferioridad le lleva a no aceptar sino aquellos juicios de los aforismos o extranjeros.

Muchos anhelan hacerse... escritores artificialmente, por capricho pasajero, como quien desea bailar la Cucaracha o volar en aeroplano. Por eso, a los



jóvenes que desean hacerse escritores, yo les preguntaría si les desearon siempre, si experimentan el deseo irresistible de dedicarse y si tienen tradiciones. Muchas veces basta la lectura de la primera obra para convencerse si se trata de una persona de decidido talento para el asunto o de un pícaro. Hay ensayos literarios que no traen nada nuevo al debate, que no satisfacen en absoluto la curiosidad del lector, que son presuntuos de obras extranjeras, y que, en fin, más valdría la pena de ahorrarse su lectura. De no hacerse literatura sudamericana basada en nuestros problemas, más vale renunciar a escribir.

Como negocio la literatura es nula todavía. Publicar obras por cuenta propia lleva al fracaso, es preciso contar con la organización que solamente los editores conocen. Por otra parte, el público espera todavía que los regímenes o presten los libros. Muchos dicen que un lector crítico piensa: "Este libro vale 10 pesos, lo cual me representa un ganador y pícaro para la carrera fije de mañana. Luego decide no comprarlo". Otro número grande de lectores, pide turno en la Biblioteca, otros esperan a que pase el entusiasmo para comprar las obras de lance, por la tercera parte de su valor. En Estados Unidos una obra, aunque sea mediocre, que invente cualquier polvareda, hace la fortuna de su autor. Caso de Gentleman prefer blondes.

Will Rogers ganaba medio millón de dólares por año y yo confieso que he tratado de encontrar el secreto de su enorme fama y no lo he encontrado. Suponiendo que yo sea infinitamente más tonto que Rogers, hay sin embargo, obras más que el público se emboban. Pues bien, las cuatro obras que publicó últimamente una editorial célebre no me produjeron 300

dólares lo cual equivale al sueldo de una buena cocinera de Nueva York.

En 25 años los libros no me han dado honores ni dinero para vivir. El periodismo sí. Nuestra literatura no desea sufragio literario, prefiere a los periodistas, que son más llanos y baratos. El diario cuesta menos de medio penique.

Si la literatura no me dio dinero, en cambio muchas veces me quitó la tranquilidad. Aquí inventan claves a las novelas y después dicen que tomas por lo menos unos indiscretos. Si no descubren claves dicen que no conocemos la vida chilena, que somos unos burros... y el libro no lo lee nadie. En París una buena novela le abre al autor los castillos de Francia, aquí una obra regular, donde los redactores tienen la pretensión de verse revelados, cierra las puertas de las casas. Juan Paul Morand revela sin misterio la vida galante de París y pasa a ser un rey de la sociedad. Aquí le hubieran empalado morosamente. Lo mismo diríamos de Lawrence y de Huxley. Muchas personas preenciosas como se verá más adelante, cierran las puertas a los escritores "por temor de que las saquen en los libros". Por mi parte declaro que en la alta sociedad chilena hay popurísima gente de vida intensa, novelable. No pasa nada digno de estremecer al lector, ni aún lo que parece vicio, porque ello es importado, postizo, sin el aura auténtica y sin tragedia. En el pueblo sí que duermen novelas grandes, porque ahí palpita la tragedia de América. No tengan cuidado en la sociedad rica. No voy a retratar a nadie. Todavía la gente es demasiado gregaria, la vida parece estar sujeta a ciertos cánones y a limitaciones. La lista de invitados a un baile hace poco me daba idea de lo que es la sociedad, no faltaba un solo joven heredero, y en cambio, parientes de ellos, de la misma edad y sin plata, estaban ausentes. Nuestro alto mundo social carece de interés de lo, insupervisto. En Villa del Mar, que Alejandro Morillo llamaba la Pequeña de los sucesos, nadie desconfía. Me contaba un extranjero que fue en Villa, a casa de un multimillonario: no había donde reposar la vista, todo eran cuadros, candeleros, candeleros, lámparas, lámparas, cortinas, y esa gente se molestó cuando les dijo que lo más interesante de Valparaíso la parte detrás de la Marina, la Capilla y el Cabo de Hornos, habían visto demolidos. En esa alta sociedad hay gente dudosa también, pero hasta esa gente parece estar codificada en la banalidad. Falta en Villa del Mar gente de mala reputación interesante; falsos condes napoleónicos, espadachines, señores y señoras escapados de la familia, gigolós internacionales, fullores de frac, ex damas de honor de la zarina, etc.

Reprochamente me han reprochado que La chica del Crillon es falsa; pero yo no estuve nunca en el Crillon; que soy de otra época. Es verdad, pero por otro lado, creen descuidar a gente viva y esto proviene de que el ambiente es chileno. En efecto, La chica del Crillon es falsa, pero quiere decir, es más interesante, infinitamente más generosa y valiente que las mujeres reales, es una ficción. Es una pesadilla chilena, y a veces un sueño de verano. De la realidad no sale todavía elijo: tan macizo y humano como Teresa Irujo. Ella es mitad sueño, mitad carne. Yo no voy en sociedad, pero no dejo de poseer esas antenas sutiles e invisibles de la intuición. ¿Quieres Dios que haya una Teresa, una Teresa como la de mis sueños? Chile sería menor, desahogado y opaco. Habría aventura; saltáramos de la vida notarial y la novela no sería ya como una anotación de inspectores de impuestos internos. Siendo escritor, imaginativo me da risa cuando leo esa obra de personas que salen por la foto del Guibón, buscando la casa de Sancho Panza y de Aldonza, la Guineína del Tabasco. ¿Sus casas estaban en la cabeza de Cervantes y duermen hacían pulvis...? In pulvis revertetur. La imagen es superior a la realidad, por eso la hora más linda de la vida es la noche, cuando nos vamos a dormir. En la mañana decimos ¿Quién siquiera soñando?

Al joven que quisiera ser escritor, le digo: ¡Pícasalo bien! No ejercites otra cosa que los sueños. Sofía y yo no vivimos. Ningún escritor se hace rico con sus libros, aquí. Mediante el mismo trabajo, ingenieros, arquitectos, altos empleados, se hicieron millonarios. Una novela de veras da tanto trabajo como el que gasta el arquitecto en trazar el plano de una casa, y si escritor, ganará, ganará mil dos mil pesos, en tanto que el arquitecto embuchará de 200 a 500 mil. Pícasalo mucho antes de imprimir en Santiago, para hacerse glorioso.

## P O E M A

Vaya por los globos y los cocodrilos mojados, potestades tus ojos de verano. Yo lamo las nubes las nubes salpicadas cuando el otoño sigue la carreta del año. Un pericopio en ascensión debatía el poder bajo la perspectiva como volátil anulado por el infinito color joven regalo de pájaros (tal vez como un amor mirado de palomas desgraciadas) como el guante importante del atentado que va a nacer de una mujer o de una hortensia.

El finero de mirlos que se besan era pequeño. Bravo pantorrilla de Sancia de la más novia que se enamora en su piel de flor.

vicente huidobro

Consejo para el joven que desearía ser escritor. [artículo]

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Consejo para el joven que desearía ser escritor. [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile